

Literatura y periodismo en *Siqueiros: La piel y la entraña*, de Julio Scherer García

José Ávila Cuc*

Cierto tipo de periodismo puede ser literatura. En su libro *La incómoda frontera entre periodismo y literatura*, René Avilés Fabila asegura que hay:

- a) quienes ven al periodismo como un trampolín para obtener historias que luego se convierten en textos ficticios,
- b) quienes opinan que es lo mismo el periodismo y la literatura,
- c) los que dicen que es posible que algún tipo de periodismo se convierta en literatura,
- d) quienes argumentan que el periodismo nunca podrá ser literatura; y
- e) los que ven a cierta práctica periodística como la tabla de salvación para la novela, hoy rebasada.¹

Gabriel García Márquez es el mejor ejemplo de que ciertas historias periodísticas pueden convertirse en excelentes textos literarios; algunos escritos suyos que aparecieron en diarios y revistas están en el terreno de la literatura. El recién fallecido Nobel colombiano, incluso, se atreve a reclamar un “reconocimiento oficial” al periodismo el cual es un “género literario mayor de edad como la poesía, el teatro, y tantos otros”.²

Más que un literato, Julio Scherer García es un periodista. Incluso, algunos intelectuales e historiadores mexicanos lo califican como el periodista más importante de México, un pionero de la libre expresión o como un parteaguas en el periodismo. Sobresalió como reportero, jefe de redacción, director de dos de las más importantes publicaciones de México: *Excélsior* (1969 a 1976) y la revista *Proceso* (1976 a 1996), donde su trabajo se enfrentó directamente al poder presidencial, a los feudos políticos estatales y empresariales. Por eso tuvo que dejar la dirección de *Excélsior* y convirtió



Los amantes, 1929, Óleo sobre lienzo, 55 x 38 cm / Marc Chagall

a *Proceso* en una trinchera sin ataduras al poder: desde ahí se ha analizado el acontecer nacional sin trabas y se analizó en una época en que en México no existía una voz en los medios masivos que cantara desafinando en el concierto salamero dirigido desde el gobierno.

Siqueiros: La piel y la entraña se publicó por primera vez en 1965. En 1974 se realizó la segunda edición y en 1996 el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes hizo una primera publicación revisada. En 2003, el Fondo de Cultura Económica se encargó de poner de nuevo en circulación el texto y en 2005 una segunda edición.

En el texto hay un intercambio entre el reportero —Julio Scherer— y David Alfaro Siqueiros: el hijo rebelde, el líder comunista, el militar que peleó en España del lado de la República (el libro relata algunos de las ejecuciones en las que participó), el gran muralista, el testigo de increíbles historias, el perseguido político, el preso de Lecumberri.

No es una biografía sino una especie de confesión en donde el “pecador” recuerda pasajes de su vida y



El cielo de París, 1973, Óleo sobre lienzo, 100 x 73 cm / Marc Chagall

el “confesor” no absuelve, retrata con palabras en un texto que salta de anécdota en anécdota para hacer un total de 51 relatos: el más largo de 6 páginas. El diálogo no se realiza en un confesionario, sino en los patios de la prisión donde el pintor estuvo recluso durante cuatro años.

Dice Scherer de *La piel y la entraña*: “Es una semblanza, el apunte de un carácter; no pretende el rescate de acontecimientos, no obedece a un orden. El libro está formado por recuerdos, emociones, tragedias, fantasías, todo revuelto”.³ En *Los presidentes*, otro de sus libros, dice.

En el polígono, corazón y punto de confluencia de todas las crujías de Lecumberri, entonaba Siqueiros el himno de su propia historia. Él hablaba como en un mitin en la plaza pública y yo escribía frenéticamente, como en una oficialía de partes, los diez dedos sobre el teclado de una máquina portátil. El arte, sus exposiciones, los murales, sus amores, el partido, Diego, Orozco, Trotsky, Stanlin, la Brigada Azul, su familia, su abuelo Siete Filos, todo, Siqueiros discurría sobre Siqueiros.⁴

En principio hay que señalar la existencia de un jue-

go de niveles narrativos que se mueven en diversos escenarios. El primer espacio y de donde se parte en analepsis es Lecumberri. El reportero es parte de la historia fragmentada pues cede la palabra, algunas veces de manera explícita y otras implícita, a su entrevistado que se sitúa en la anécdota precisa como protagonista principal o como simple testigo. Es decir, hay un ir y venir de lo extradiegético: el entrevistador que no participa en la narración, a lo intradiegético: del reportero que es parte de la narración, ya que expone en primera persona la historia que le es contada; y luego de regreso: del nivel homodiegético y autodiegético cuando el entrevistado narra su propia vida al también extradiegético en el momento en que sólo fue testigo.

En algunos casos Scherer, el entrevistador y reportero, cede como narrador a Siqueiros la palabra y éste a su vez a otros protagonistas: entonces colocamos a la entrevista en un nivel metadiegético (recurso utilizado cuando el personaje principal de la diégesis es otro de los grandes muralistas: Diego Rivera).

Por ejemplo, en el primer relato “El abrazo de año nuevo” se cuentan tres historias en tres tiempos y escenarios diferentes. En la primera el reportero narra en tercera persona, no participa: “Los reclusos cenaron a



Uno de los puntos torales de estos relatos es que, a pesar de saber que son producto de entrevistas, pueden funcionar como cuentos por la forma en que están estructurados ya que mantienen el nivel de expectativas hasta llegar al conflicto narrativo.

gusto. Sólo el alcohol y la marihuana les fueron prohibidos... pudieron conversar y ver televisión en el cuartucho gris del capitán Lepe, el Suegro de la Crujía, como apodan al viejo barrigón de mejillas coloradas, ojos pequeños y una hija hermosa que nadie toca y todos acarician⁵

En el tercer relato, "Maldita sea la muerte", el narrador-entrevistador cede la voz a su entrevistado: el primero introduce el texto: Siqueiros niño frente al cadáver de su abuela intenta en vano despertarla: "Desesperado, la jaló de los cabellos para sacarla de la cama y arrastrarla lejos. Fue el momento en que un tropel de sirvientes invadió la recámara". Luego cambia el narrador. Ahora es el entrevistado y sus recuerdos: "Por la fuerza me apartaron los mozos [...] trataban a toda costa de convencerme de que mi abuelita no había muerto y que aun si hubiese muerto era una santa que se encontraba en el cielo"⁶

En el relato "Prestado por una noche" podemos distinguir el caso del reportero-narrador-intradiegético: "Veo los ojos de Siqueiros dolorosamente inyectados. Bien observados son en sí mismos una pintura impresionista [...] se frota los ojos y luego los protege con unas gafas. A su armazón le falta una 'pata' y los cristales muestran la mancha amarilla del tiempo"⁷

O el caso del entrevistado-narrador-intradiegético: dice Siqueiros en el relato 10, "Altas y bravas las de Chihuahua":

...en una ocasión vino a visitarme mi tía Mercedes, mujer de más de 1.80 de estatura y a quien le habían extirpado un seno por cáncer. Sucedió que al hacerle la celadora el registro obligatorio, mi tía, un poco molesta por el toqueteo, le dijo "¿qué buscas?" A lo cual la celadora le contestó: "A ver si trae algo de más." Entonces mi tía le dijo: "¿Cómo que de más? Dirás algo de menos, pendeja. ¿No ve que me acaban de cortar una chichi?"⁸

Uno de los puntos torales de estos relatos es que, a pesar de saber que son producto de entrevistas, pueden funcionar como cuentos por la forma en que están estructurados ya que mantienen el nivel de expectativas hasta llegar al conflicto narrativo. El relato 15 agrega además el lenguaje poético: inicia en el momento en que la esposa del alcalde de Hostotipaquillo —donde Siqueiros se encontraba refugiado, huyendo— le avisa que los militares han entrado en el pueblo y lo

están buscando. El muralista emprende la fuga, dice: "Tenía que volar con el alma para dar fuerza a mis pies paralizados"⁹. Se esconde en varios lugares: entre los maizales, descansa en cuevas cerca de madrigueras de serpientes coralillos. Buscaba llegar a aquel lugar seguro que había escogido para una circunstancia como la que estaba viviendo. En su camino observa a una mujer de 80 años. La describe: "Recuerdo que el día en que la conocí vi que el color de la roca se había trasladado a sus ojos y supe que de aquellos ojos, como de la cantera, jamás brotaría una lágrima"¹⁰

Huye a la montaña y al final lo detienen. Cuando la tropa y su presa llegan frente al jefe del pelotón, éste ordena desatarlo. Forma a los militares en posición de honor y comienza su discurso:

El Señor Siqueiros, aquí presente, es un delincuente y tendrá que pagar por

su delito, pero el señor Siqueiros es un veterano de la revolución, un antiguo oficial de las fuerzas del general Obregón... El señor Siqueiros es un gran pintor y gloria de la patria. El señor Siqueiros no es un prisionero, el señor Siqueiros, el... el... el... el señor Siqueiros... ¡Es su mero jefe!"¹¹

Y comienza la fiesta.

En la literariedad, *La piel y la entraña* va de la crónica a la entrevista, del relato corto al ensayo, del género testimonial al retrato costumbrista; de la seriedad de la historia mexicana al absurdo de sus desenlaces y de la literatura al periodismo amalgamando cada pieza en un pequeño mural de la vida de David Alfaro Siqueiros.

*Docente-investigador de la UACJ.

¹ René Avilés Fabila, *La incómoda frontera entre periodismo y literatura*. Fontamara/UAM, México, 1999.

² Gabriel García Márquez, "Sofismas de distracción". *Sala de Prensa*, 3 (2001). 12 Nov. 2007 <<http://saladeprensa.org>>

³ Julio Scherer García, *Siqueiros: la piel y la entraña*. México, 1996, p. 12 [Lecturas mexicanas].

⁴ Julio Scherer García, *Los presidentes*. Grijalbo, México, 15ª. ed., 1986, pp. 40-41.

⁵ Scherer García, *Siqueiros: la piel...*, ed. cit., p. 13.

⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁷ *Ibid.*, p. 26.

⁸ *Ibid.*, p. 31.

⁹ *Ibid.*, p. 40.

¹⁰ *Ibid.*, p. 42.

¹¹ *Ibid.*, p. 46.